

## CRIMINAL

*Causa instruida en el Juzgado de Distrito de Matamoras, contra D. Ignacio Palafox, por sospechas de falsificación de un documento aduanal.*

*Pedimento del C. Promotor Fiscal.*

II. Matamoras, Octubre 28 de 1874.

Vistos los oficios de fojas 1 y 4 que el C. Administrador de la Aduana Marítima y Fronteriza de Camargo, le dirigió al C. Alcalde 1º de la misma ciudad, con fecha 20 y 21 de Agosto del año próximo anterior, pidiendo la aprehension del comerciante D. Emilio Ricaud, y la del Celador de aquel resguardo D. Ignacio Palafox, suponiéndoles reos del delito de falsificación de una guía, al uno como autor principal, y al otro como cómplice: el auto de fojas 3, conforme con dicho pedimento, del que resultó el arresto de solo el segundo de los presuntos reos, y no el del primero, porque consta á la vuelta de la misma foja, que se ausentó del lugar, refugiándose en territorio de la Nación vecina: el decreto de fojas 5 vta. que mandó agregar el documento que motivó la acusacion, y á fojas 10 vta. la constancia de quedar cumplido, uniéndolo á fojas 11: lo depuesto por los testigos que en el sumario se examinaron; sus ratificaciones respectivas, la indagatoria y ampliacion del acusado á fojas 17 y 63 vta: el auto de bien preso á la 21; su confesion con cargos en la 80 vta. el parecer del C. Promotor Fiscal, de 87 á 97, el escrito del defensor C. Lic. Luis C. Curiel, á la 98, y la citacion para sentencia, con todo lo demas que de autos consta, debió tenerse presente y ver convino.

1º Considerando: que la existencia del documentó denunciado, se justificó con pruebas exhuberantes, porque declaran haberlo visto los CC. Luis Aguilar, centader de la Aduana; su hijo José Mº del mismo apellido; Guadalupe García, Félix Gonzalez,

Trinidad Ramirez, Antonio Dominguez y Rafael Zúñiga, de fojas 13 á 16, 31, 32, vta. y 35 rostro, á cuyos siete testimonios pueden agregarse todavía las diligencias judiciales de fojas 9 á 10 vta. que los corroboran.

2º Que tambien se comprobó con absoluta plenitud legal, procedente del conjunto de los propios datos, que el expresado documento era una guía marcada con el núm. 8, su fecha 8 de Agosto de 1873, llevando timbre aduanal, y firmas con los nombres de los CC. Administrador y Contador antes citados, y del Celador Felipe García de aquel resguardo.

3º Que para demostrar la falsedad del documento, se observa en sustancia: que su fecha corresponde á un domingo, dia en que no pudo expedirlo la oficina, que suspende sus tareas en los festivos. Que su redaccion no estaba de acuerdo con el tecnicismo oficial, ni cubiertos todos sus requisitos formales, ni de trámite. Que contenia galicismos revelando haberla escrito un francés. Que su sello era el mismo de que se sirve la Aduana, certificándolo así el Juez de Camargo, á fojas 10 vta. despues de practicar el cotejo respectivo. Y por último, que los tres empleados cuyas firmas allí figuraban, niegan, habiéndolas examinado, ser las que ellos usan; con la circunstancia de que el Celador, ni siquiera estuvo de guardia en la Garita, donde se quiso suponer que con este carácter estampó la suya.

4º Que por lo que aseguran los CC. Torroella y Aguilar padre é hijo, hallaron esa guía dentro de un sobre amarillo cerrado, que una mañana vieron en el quicio de la puerta de la habitacion del primero, introducido al parecer por la rendija y durante la noche, por mano desconocida: guía que resultó hecha pedazos; pero que pudo coordinarse, convinándolos sobre un papel, en el que se fijaron con goma.

Que despues de esta misteriosa aparicion, despues de preso Palafox, y de la fuga de Ricaud, fué sustraída del Juzgado de Ca-

margo, la foja 11 que falta en el proceso, siendo la que contenía el documento reformado, sin que hasta hoy haya vuelto á parecer, recayendo las sospechas de este nuevo delito en D. Eduardo Castañeda, también prófugo, contra quien por cuerda separada, se sigue la causa correspondiente.

6º Que la falsedad es uno de los asuntos litigiosos, que para su decisión necesita conocimientos facultativos, por lo que en el presente caso, debieron nombrarse peritos que dieran á conocer su juicio, previos la inspección y el exámen del original redarguido de falso; prueba imposible hoy de obtener, por el extravío del documento, y que no suplen, ni las declaraciones de los empleados, ni la certificación judicial referida, porque emanan de personas sin inteligencia en la materia, resultando defectuosa la justificación del cuerpo de delito.

7º Que contra el acusado existen á fojas 12 y 16, las declaraciones de los CC. Contador Luis Aguilar y Félix Gonzalez Celador, en donde exponen que sus sospechas para considerarlo cómplice en el delito, se fundan:

En que la letra de la guía, era del francés Ricaud, con quien Palafox llevaba estrecha amistad.

En que el último nombrado, era quien exclusivamente manejaba el sello de la oficina punto que también sostiene el portero Albino Garza, á fojas 13 vuelta, y en el que convino sin dificultad el procesado á fojas 83 de la confesión con cargos, del que aquellos deducen, la facilidad que este tuvo para con él, sellar el documento donde creen haberlo visto.

Y en que el C. Aguilar refiere haber sabido por el 2º Comandante del Resguardo, C. José Paz Longoria, que un día vió á Palafox, ensayando la firma del Administrador Torroella, en un papel, imitándola bien, lo que éste testigo confirma á fojas 28, y sostuvo en el cargo de fojas 75 vta.

8º Que tampoco son decisivas estas pruebas, que tienden á descubrir al delincuente,

TOMO VII—PARTE II.

por las siguientes razones: que por estrechos que sean los vínculos de la amistad que lique á dos personas, indudablemente puede delinquir una de ellas, no complicándose, y hasta ignorándolo la otra.

Que Palafox alega, que era amigo de Castañeda, no de Ricaud; pero que estos Sres. vivían juntos; y de ahí provino la confusión de los testigos al hablar de su intimidad con el segundo, la que no existió.

Que de que manejara exclusivamente el sello de la Aduana para ponerlo en la correspondencia, se deduce que con facilidad pudo estamparlo en la guía; pero de la posibilidad al hecho, hay gran distancia, sin que la segunda siga forzosamente á la primera.

Que la anterior conjetura disminuye mucho de entidad, atendiendo á que no consta que quedara en poder del acusado y aun fuera de las horas de oficina, dicho sello, y á que la prueba de su identidad con el que llevaba el documento, no es la que por derecho se requiere, puesto que no viene acreditada por peritos.

Que la del ensayo y exacta imitación de la firma del Administrador, no obra contra el procesado, por fundarse en la deposición de un solo testigo, que jamás hace fé en juicio.

Que según el comandante Longoria, Palafox imitaba bien la firma del C. Torroella: y por lo que éste dice en el párrafo 11 de su oficio de fojas 4, la que el documento falso tenía, discrepaba de la suya, no obstante lo fácil que halla el remedarla.

Y que el propio oficio asegura que el contesto de la repetida guía, "además de sus defectos gramaticales, presentaba toscas omisiones;" por lo que no es presumible que tuviese en ella ingerencia Palafox, que por su empleo, no debe ignorar la manera de estender semejantes documentos, y falseándolos, no se habría separado tan torpemente de su tipo original.

9º Que con estas pruebas á la vista, fluctúa el ánimo, y mientras mas se meditan,

90

mas inciertas son las conclusiones á que se prestan; de modo que, segun ellas, pudo el acusado cometer el delito porque se le procesó, y pudo no cometerlo.

Que un fallo condenatorio, nunca se apoya en señales equívocas que van siempre acompañadas de dudas y oscuridad.

Que en materia criminal, las presunciones á favor del acusado, sirven para absolverle; pero las que le son contrarias, no pueden ser bastantes para condenarle, pues para ello se requieren pruebas clarísimas, en razon del grave detrimento que irrojan al hombre (Murillo, libro 2, título 23. Cavalario, partida 3ª, Capítulo 25, §§. 18 y 20, y D. tomo 6º, página 246;) fallo:

1º Que debia absolver y absuelvo á D. Ignacio Palafox, del cargo que se le hizo como reo de falsificacion del documento aduanal precitado.

2º Que este proceso no perjudica su reputacion anterior.

3º Que se eleve original, en el grado que corresponda, al Superior Tribunal de Circuito de Monterey, permaneciendo entretanto el acusado en libertad, bajo de la fianza carcelera que con anticipacion tenia otorgada por razon de enfermedad.

4º Que queda abierto para continuarlo contra D. Emilio Ricaud.

5º Que se saque una copia de este fallo para su publicacion, haciéndose saber á quienes corresponda. Así definitivamente juzgando y sentenciando, lo decretó y lo firmó el C. Juez propietario de Distrito del Norte de éste Estado, Lic. Manuel Mendiola, por ante mí: Doy fé.—*Manuel Mendiola.*  
—*Felipe N. Garza y Garza*, secretario.

#### *Pedimento del Promotor fiscal de Circuito.*

C. Juez de Circuito.

El Promotor fiscal dice: que el 21 de Agosto de 1873, el C. Administrador de la Aduana fronteriza de Camargo, dirigió

al C. Alcalde 1º constitucional de aquella ciudad, una comunicacion, pidiéndole que, bajo su responsabilidad y como medida precautoria y urgente, se sirviera mandar aprehender y poner incomunicados á los CC. comerciante Emilio Ricaud y celador de la misma Aduana Ignacio Palafox, á reserva de presentar oportunamente dicho Administrador la correspondiente acusacion. Accediendo á la solicitud el mencionado Alcalde 1º, dió la orden de aprehension, y como efecto de ella, á las tres y cuarto de la tarde de aquel mismo dia se hallaba detenido é incomunicado Palafox, y se daba cuenta de no haberse encontrado á Ricaud, porque, segun informes, se habia pasado á la vecina ciudad de Davis. Al siguiente dia recibió el Juzgado en pliego cerrado, una comunicacion del Administrador de la Aduana, que vino haciendo veces de la acusacion que hemos visto ofreció presentar contra los individuos cuya aprehension habia solicitado, denunciando en ella la falsificacion de una guía, cuyos fragmentos adjuntaba, y pidiendo se levantara la correspondiente averiguacion, para el esclarecimiento de los hechos, considerando como autor del delito al comerciante Ricaud y como su cómplice al celador Palafox. En vista de esta nueva comunicacion, el Juzgado 1º constitucional de Camargo, procedió á la práctica de las primeras diligencias del caso, aunque omitió algunas, acaso las mas esenciales que podrian haber arrojado la suficiente luz para el descubrimiento de la verdad, que ya hoy no es posible obtener. Así fué como dió principio esta causa, segun es de verse por las constancias que se registran en sus primeras fojas hasta la nueve frente, continuándose en seguida con considerables demoras, debidas hasta cierto punto á algunas irregularidades en el procedimiento, al seguirse justamente con ella los incidentes que durante su secuela se presentaron, y que indudablemente debió el Juzgado de Distrito del Norte de Tamaulipas, ante quien esto pasaba, haberlos ventilado por cuerda sepa-

rada, para evitar todo entorpecimiento en la causa principal, que por fin llegó á ponerse en estado de pronunciarse sentencia, despues de recibir á Palafox su confesion con cargos y bir al ministerio público y al mismo acusado por medio de su defensor el C. Lic. Luis C. Carriel, fallándose efectivamente el 28 de Octubre último, que era de absolverse y se absolvía á Ignacio Palafox del cargo que se le habia hecho de falsificación de la guía de que antes se habló y que el proceso no perjudicaba su reputacion anterior, con cuyo fallo se conformó espresamente Palafox, segun es de verso á fojas 130 frente, no sucediendo lo mismo con el C. Promotor del Juzgado que interpuso el recurso de apelacion. Una vez original la causa ante la Superioridad, se ha mandado pasar al suscrito para que ejerza su ministerio, como pasó á hacerlo en seguida, no sin advertir que si antes no lo habia hecho, se debió al recargo de negocios que en los dias pasados tuvo la Promotoria, tanto del Tribunal como del Juzgado de Distrito del Estado.

Desde luego manifiesta el que suscribe que, á su modo de ver las cosas, la sentencia de 1ª instancia es justa y arreglada á derecho, segun el juicio que se ha formado con el estudio de esta causa, y que por lo mismo, no cree de su deber, atendida la buena fé de su oficio, sostener la apelacion que ante el Juzgado de Distrito se interpuso por el representante del ministerio público. Las razones que fundan su opinion en este sentido, son las que pasa á esponer:

La base del procedimiento, ó sea el cuerpo del delito, no se vé justificada plenamente; porque si es cierto que el C. Administrador en la segunda de sus dos comunicaciones de que se habló, antes de exponer varios motivos que lo inducen á creer que existió la falsificacion de un documento aduanal, que bajo la denominacion de guía número 3, y como expedida por la Aduana el 3 de Agosto del año citado de 1873, aseguró haber encontrado hecha pedazos y

dentro de una cubierta ó sobre amarillo en la habitacion donde dormia, al despertar por la mañana del miércoles 20 de Agosto de aquel año y que al parecer se introdujo allí por la rendija de la puerta durante la noche, tambien lo es que aquellos motivos no aparecen comprobados tan bien y plenamente como por derecho sería indispensable, para considerar lo mismo la existencia real y efectiva del delito que en esta causa se quiso averiguar. Consta, en efecto, que el Juzgado 1º constitucional de Camargo dispuso unir los 15 pedazos de la guía, remitidos por el C. Administrador, y pegarlos sobre una hoja de papel blanco, habiendo conseguido hacer legible tal documento, que apareció ser aduanal, segun lo espresa la diligencia de fojas 10 frente en que se hace constar que, á la foja siguiente 11, quedaban agregados á la causa, cuya hoja se advirtió despues que faltaba, por haber sido arrancada, sobre lo que se ha practicado una averiguacion que consta estar suspensa por la fuga del presunto responsable D. Eduardo Castañeda; pero tal documento redarguido de falso, no se sujetó al exámen de peritos, cuya opinion, por sí sola habria sido una prueba débil de la existencia del delito, á mas de ser el medio mas aceptable para descubrir la verdad, hubiera proporcionado la ventaja grandísima de que acumulada á los demás datos que suministraban la comunicacion y las declaraciones de los CC. Luis Aguilar, contador de la Aduana, y José María Aguilar, su hijo, y Albino Garza, empleados de la misma oficina, se hubiera obtenido una prueba completa del delito y la base del procedimiento aparecería legalmente justificada. Pero se descuidó la práctica de una diligencia tan importante, y ni siquiera se procuró que las personas, cuyas firmas se decian falsificadas, las reconociesen, y bajo la protesta de la ley declarasen sobre el particular, como consta á fojas 13, 14 y 74, cuya diligencia habria ministrado un dato mas ó una presuncion aunque leve, de la existencia del delito, pues la singularidad de los declarantes y tratán-

dose de un asunto como la falsificación de sus propias firmas, y en el cual estaban naturalmente interesados, no permitiría que sus dichos constituyeran una prueba plena en derecho, y á todo esto se debió que el cuerpo del delito no se justificara de un modo perfecto y legal, pues la existencia del sello de la Aduana en la guía y otras circunstancias en que funda sus sospechas el Administrador, tan podrían darse en un documento falsificado, como en uno que no lo fuera, y no bastarían por esto á constituir la prueba que era de desearse.

Mas si esto es así respecto á la comprobación del cuerpo del delito, evidentemente habría de concluirse, que faltaron los fundamentos legales para perseguir á tales ó cuales individuos como autores, y mas como cómplices; pero aun suponiendo que los datos que arroja la comunicación de la Aduana de Camargo, unidos á los que se desprenden de la diligencia de fojas 29, en que el Juzgado 1º de aquella ciudad certifica, que la foja 19 arrancada de la causa y formada con los fragmentos que se habían adjuntado á dicha comunicación, unidos y pegados á una hoja de papel blanco, constituya una *guía que quiso forjarse*, dándoles una extensión que realmente no tienen, formaron una prueba acumulativa bastante en derecho acerca de la existencia del delito, todavía en este supuesto no hay en la causa las justificaciones necesarias para considerar al encausado Ignacio Palafox, ni como autor, ni como cómplice en aquel delito.

En efecto: el Administrador de la Aduana de Camargo, á cuya petición comenzó á instruíse este proceso, acusa como autor del delito al comerciante Emilio Ricaud, porque la letra del documento que se dice falsificado, es parecida á la de este comerciante, porque siendo de origen francés, se advierten algunos galicismos; porque de los comerciantes de la plaza de Camargo era el mas versado Ricaud en la formación de hojas de despacho; como que acaso era el único que hacia las que necesitaba, y porque,

en fin, una vez el mismo Ricaud hizo notar al Administrador, que debía poner su nombre y apellido en un documento de internación que le expedía, y en el cual solo había asentado media firma; cuyos motivos solos, si prestaban méritos para proceder, en manera alguna eran bastantes para castigar. Ahora, los que sirvieron de fundamento para sospechar que Palafox fuera el cómplice de Ricaud en el delito de falsificación atribuido á éste, son los siguientes: la amistad íntima que ambos cultivaban; el estar encargados de manejar el sello de la oficina Palafox, y el portero á quien se considera incapáz de delinquir; el no recordar el Sr. Administrador haber visto á Palafox sellar los pliegos en la mesa de la comandancia, sino solo detras de la reja donde están los libros y la tinta, y esto con vertiginosa rapidéz; el informe dado por el portero al mismo administrador, de que desde que Palafox llevaba la correspondencia, casi no le permitía sellar nada, pues él se ofrecia con demasiada frecuencia; el haber manifestado el C. José de la Paz Longoria, segundo comandante del Resguardo, que una vez habia visto á Palafox ejercitándose en ejecutar la firma del Administrador; el haber dicho el celador que llevó á Palafox la orden de volver á la Aduana del lugar en donde andaba departila, que al dársela, preguntó Palafox que para qué se le mandaria llamar, informándose de las personas que habian estado á ver al Administrador y demostrando grande intranquilidad que pretendia ocultar cantando; y últimamente, la creencia del C. Administrador de que siendo Ricaud autor principal del delito y teniendo el documento el sello de la oficina, era preciso que aquel se hubiera ayudado de un empleado, y que este empleado debía ser Palafox por la amistad que con el llevaba. La simple enunciación de semejantes motivos ó fundamentos para atribuir complicidad á Palafox, está demostrando la carencia de pruebas en su contra, sobre todo si se considera, que segun se ve

á fojas 31 vta., el mismo C. Administrador el 12 de setiembre de aquel año, manifestó al Juzgado que á mas de los expuestos, no tenia otros datos de la culpabilidad de Palafox, sin que en el curso de la causa se registre constancia alguna diferente que pudiera suministrarlos. Al contrario, declarando el Administrador y el Contador (fojas 5 vta. y 13 fte.) que por la semejanza en la letra creen que D. Emilio Ricaud fuera quien escribió el documento de cuya falsificación se trata, el testigo José M<sup>a</sup> Aguilar (fojas 14 vta.) dice, que por haber sido compañero de oficina de Palafox, cree reconocer la letra de él, aunque disfrazada, en algunas partes del documento, circunstancia que menos se habría escapado á los dos anteriores, como jefes de Palafox y de Aguilar: la amistad íntima á que aludió el Administrador, no se justificó, y aun parece que no existía y que con quien la cultivaba Palafox era con D. Eduardo Castañeda y no con Ricaud: el sello de la oficina no estaba *exclusivamente* á cargo de Palafox, y si él lo manejaba con frecuencia, también el portero y los demás empleados podían hacer uso de él, estando en un lugar accesible á todos, lo cual no era un secreto. Estas reflexiones destruyen la poca fuerza que á primera vista pudiera atribuirse á los motivos expuestos, la mayor parte de los cuales por sí mismos aparecen en extremo débiles y sin ningún valor, sin que por lo mismo prueben cosa alguna, por no pasar de meras suposiciones inadmisibles en derecho.

Lo expuesto basta para demostrar lo que antes se dijo, que no existen en la causa pruebas bastantes de la culpabilidad de Palafox, por cuya razón debe tenersele como inocente, conforme al artículo 8º del Código penal de 7 de Diciembre de 1871, y una vez que se le hicieron cargos poniendo la causa en estado de sentencia, esta debe ser absolutaria, como lo ha sido la de 1ª instancia, según las leyes 12, título 14, Partida 3ª, y 26, título 1º Partida 7ª.

Y por cuanto á que aparece que el encausado Palafox fué declarado bien preso después del término de tres días que marca el art- 19 de la Constitución, (fojas 21 frente,) debe castigarse al Juez responsable con las penas que señalan los artículos 1038 y 1039 del citado Código, aunque teniendo presente la circunstancia de no ser letrado, que las disminuirá naturalmente.

Por todas estas razones y fundamentos legales, el Promotor concluye con las proposiciones siguientes:

1ª Que se confirme en todas sus partes la sentencia pronunciada en esta causa el 28 de Octubre del año próximo pasado, por el Juzgado de Distrito del Norte de Tamaulipas:

2ª Que se advierta al C. Juez de 1ª instancia por las irregularidades y demoras en el procedimiento; y

3ª Que se condene á la pena de quince pesos de multa al C. Juez 1º constitucional de Camargo, Feliciano Villareal, por haber infringido en esta causa, la 1ª parte del art. 19 de la Constitución Federal.

Monterey, 5 de Enero de 1875.—Lic. S. Roel.

Es copia que certifico. Monterey 6 de Mayo de 1875.—Lic. S. Roel.

### *Sentencia del Tribunal de Circuito.*

Monterey, á 4 de Mayo de 1875.

Vista la presente causa comenzada á instruir el 21 de Agosto de 1873 por el C. Alcalde 1º Constitucional de la Villa de Camargo, contra el extranjero D. Emilio Ricaud y el celador del resguardo de dicha Villa D. Ignacio Palafox, por sospechas de que fueron los autores de la falsificación de una guía que, hecha varios pedazos y dentro de un sobre, apareció en la habitación del C. Administrador de la Aduana, y este presentó al Juzgado para que se hiciera la correspondiente averiguación: vista la comunicación en que el expresado C. Admi-



nistrador denunció el delito, manifestando lo en que fundaba su creencia de que la referida guía fuera falsificada, y lo que le servía también de fundamento para presumir, que los autores de tal falsificación fueran los expresados Ricaut y Palafox: vista la declaración preparatoria de éste, y no la de aquel, por haberse ausentado para el extranjero antes de que se le aprehendiera: vistas todas y cada una de las diligencias que se mandaron practicar á fin de descubrir el delito y su autor ó autores: la confesión con cargos del encausado Palafox, lo pedido por el C. Promotor fiscal del Juzgado de Distrito del Norte de Tamaulipas al formalizar la acusación contra el mismo Sr. Palafox: lo expuesto y pedido por el defensor de éste: la sentencia de 28 de Octubre del año próximo pasado en que se declaró absuelto al indiciado del delito porque se le encausó, y que el procedimiento en nada había perjudicado su anterior buena reputación, sentencia con que expresamente se conformaron Palafox y su defensor al notificárseles; no sucediendo igual cosa con el C. Promotor fiscal que apeló de aquella: visto el dictámen de la Promotoría de este Tribunal en que, después de fundar que, á su juicio, no solo no está probada la complicidad que se atribuye al indiciado en el delito referido, pero ni aun la real y positiva existencia de éste, pide se confirme en todas sus partes la sentencia de 1ª instancia, se amoneste al C. Juez *á quo* por ciertas irregularidades y demoras que se advierten en el procedimiento, y se imponga una multa de quince pesos al C. Alcalde 1º que comenzó á instruir esta causa, por aparecer que infringió la 1ª parte del art. 19 de nuestra carta fundamental, no declarando bien preso á Palafox dentro del preciso término de tres días: visto lo expuesto en favor de éste por su patrono en esta 2ª instancia, pidiendo se confirme la sentencia de 1ª instancia con la adición de que á su oliente debe mandársele reponer en su empleo y pagar el sueldo que ha dejado de

percibir desde que se le suspendió á virtud de la formación de la presente causa; y visto finalmente cuanto mas de la causa consta, debió y convino tenerse presente.

Considerando: que la sentencia apelada de que se ha hablado, está arreglada á las constancias de autos, tanto respecto de la apreciación de los hechos, como de la aplicación del derecho que sobre el particular se hizo; pues efectivamente, como muy bien lo demuestran los defensores del encausado y el C. Promotor fiscal de este Tribunal, además de que no puede reputarse bien probado el delito en que se declaró complicado á Palafox, aun suponiendo la real y efectiva existencia de dicho delito, no aparece prueba alguna, tal cual por derecho se requiere, de que el repetido Sr. Palafox tuviera participio en su comisión. Todo lo en que, para juzgar esto, se fundó el C. Administrador, y es del todo insuficiente al efecto; consiste en lo siguiente:

1º Que Palafox llevaba íntima amistad con Ricaut. No aparece probada tal amistad, ni que éste fuera quien escribió la mencionada guía como se supone. 2º Que en la oficina hacían uso del sello el Portero y Palafox, y que siendo el primero incapaz de delinquir, debió ser este quien selló la guía falsificada. 3º Que no recuerda el Administrador que el indiciado sellara los pliegos en la mesa donde escribía, sino dentro de una caja donde están los libros y la tinta, y que la prisa con que siempre lo hacía y que el Administrador creía solicitud, ahora había venido á comprender que era la intranquilidad con que obraba, porque quizá sellaba algun papel en blanco. 4º Que el Portero le había informado que desde que Palafox se encargó de la correspondencia de la oficina, casi no le permitía sellar nada, sino que él, Palafox, se ofrecía á hacerlo con demasiada frecuencia. 5º Que D. José de la Paz Longoria, vió una vez á Palafox ejercitándose en imitar su firma, la del administrador. No resulta esto probado. 6º Que el celador con quien

mandó devolver á Palafox de una escursion que practicaba en union de otro celador y tres individuos de tropa, le informó que cuando aquel recibió la órden de regresar preguntó, que para que se le llamaria y qué personas habian ido á verlo, al Administrador, manifestando aquel cierta intranquilidad, aunque pretendia ocultarla cantando. Tampoco está probado este hecho; y 7º Que siendo el documento falsificado escrito por un frances y necesitando éste por cómplice á un empleado de la Aduana y atendidos los antecedentes dichos, era indudable que el frances era el comerciante Ricaud y el empleado el celador Palafox. Tales son los hechos en que se apoya la criminalidad de Palafox, y como se ve, están muy léjos de formar una prueba tal como se exige por derecho para poder condenarlo.

Considerando, respecto de la pretension del defensor en esta instancia del Sr. Palafox, relativa á que se mande abonar á este el sueldo que ha dejado de percibir durante la suspension en el ejercicio de sus funciones: que hecha en 1ª instancia la misma solicitud, nada se resolvió acerca de ella en la sentencia respectiva, con la que sin embargo se conformaron expresamente Palafox y su defensor: que por lo mismo, ya se considere el caso como punto no resuelto en 1ª instancia, ó como resuelto negativamente, no viene en estado, porque en el primer caso no ha habido sentencia de 1ª instancia, y en el 2º, ha causado ejecutoria en ese respecto, por expresa conformidad de las partes en un punto civil ó de interés meramente particular.

Considerando, en cuanto á la multa que el C. Promotor fiscal de este Tribunal pide se imponga al C. Alcalde 1º de Camargo, por una infraccion constitucional: que dicha pena no puede imponerse de plano, sino despues de oír en el correspondiente juicio de responsabilidad al expresado funcionario: que en el caso seria demasiado riguroso sugetar á este á las molestias de un juicio, solo porque se le pasaron unas cuantas ho-

ras del término en que debió declarar bien preso al indiciado, cuando este no ha reclamado tal lapso de tiempo, y se da por otra parte la circunstancia de que para considerar pasado dicho término, es necesario computar un dia feriado que medió, y en el que indudablemente creyó dicha autoridad que no debía actuar, puesto que para las nueve de la mañana del siguiente estaba ya notificado el referido auto, no apareciendo actuacion alguna el dia anterior que fué domingo.

En fuerza de lo espuesto y con fundamento de las leyes 12, tit. 14, Part. 3ª y 26, tit. 1º Part. 7ª y teniendo tambien presente la disposicion legal, relativa á que no debe incomodarse á los Juéces inferiores con multas ó otras penas, por simples errores de opinion, ni por leves y excusables descuidos, de conformidad en parte con el dictámen del C. Promotor fiscal debia fallar y fallo:

Primero. Se confirma en todas sus partes la sentencia de 1ª instancia pronunciada en esta causa el 28 de Octubre del año próximo pasado, en que se absolvió al indiciado, D. Ignacio Palafox, del delito de que fué acusado, y se declaró que el procedimiento en nada habia perjudicado su anterior buena reputacion.

Segundo. Llámese la atencion al C. Juez de 1ª instancia sobre las demoras é irregularidades con que se procedió en esta causa, á fin de que se evite esto en lo sucesivo.

Tercero. Queda el Sr. D. Ignacio Palafox en absoluta libertad y expedito, en consecuencia, para volver á encargarse del empleo que desempeñaba cuando fué denunciado del delito porque se le encausó, y del que ha sido absuelto; quedándole á salvo su derecho, si alguno cree tener, para exigir de quien, como, cuando y ante quien corresponda, los perjuicios que ha resentido, con motivo del referido denuncia.

Cuarto. No ha lugar á proceder contra



el Alcalde 1º constitucional de la Villa de Camargo, C. Feliciano Villareal.

Quinto. Notifíquese, expídanse y remítanse las copias de estilo, y mándese la causa original á la Suprema Corte de Justicia para los efectos del artículo 34 de la ley de 14 de Febrero de 1826, adjuntándose copia de esta sentencia y del dictámen fiscal respectivo, conforme está dispuesto por circular de la misma Suprema Corte de 18 de Febrero de 1871.

Yo el C. Lic. Rafael Treviño y Garza, Magistrado del Tribunal de Circuito de Nuevo Leon, Coahuila y Tamaulipas, así definitivamente juzgando, lo decreté y firmé actuando con testigos de asistencia. Doy fé.—Firmados.—*Lic. Rafael Treviño y Garza.*—A.—*Santiago de Leon.*—A.—*Jesus Paz.*

Es copia que certifico. Monterey, Mayo 6 de 1875.—*Rafael Treviño y Garza.*—A.—*Santiago de Leon.*—A.—*Jesus Paz.*

*Pedimento del C. Procurador General de la Nacion.*

El Procurador General interino dice: que en el Juzgado de Distrito de Matamoros, se falló la causa que la Sala tiene á la vista, y que se comenzó á formar por el Alcalde 1º Constitucional de la villa de Camargo, contra D. Ignacio Palafox por sospechas de falsificación de un documento Aduanal, pronunciándose la sentencia que aparece á la foja 126, en la que se absolvió del cargo al acusado, declarando que la formacion del proceso, en nada habia perjudicado su reputacion. Esta sentencia se confirmó por el Tribunal de Circuito de Monterey, y por tal causa los autos han venido á esa Superioridad para los efectos de la revision.

El que suscribe no encuentra motivo para exigir la responsabilidad á los funcionarios que intervinieron en la formacion de este proceso; y por lo mismo pide á la Sala

se sirva declararlo así, dándolo al mismo tiempo por revisado.

México, Mayo 20 de 1875.—*Lozano.*

*Auto de revision de la Suprema Corte de Justicia.*

México, Mayo 26 de 1875.

Por revisado y no apareciendo mérito para la responsabilidad, devuélvanse las actuaciones y archívese á su vez el Toca.—

*José M. Iglesias.*—*M. Auza.*—*Ignacio Altamirano.*—*L. Velazquez.*—*M. Zavala.*—*Lic. Enrique Landa,* secretario.

Son copias. México, Junio 1º de 1875.—*Enrique Landa.*

## AMPARO

*Promovido ante el Juzgado 2º de Distrito de Sonora, por el Dr. Gabriel Monteverde, contra el C. Juez 1º Suplente de 1ª instancia de Hermosillo, que lo redujo á prision en pena de haberse rehusado á reconocer el cadáver de un individuo.*

*Sentencia del C. Juez de Distrito*

Guaymas, Abril 19 de 1875.

Visto el presente juicio de amparo promovido en 15 de Febrero último, por el Dr. C. Gabriel Monteverde, contra el C. Juez Primer Suplente de 1ª Instancia de Hermosillo, Francisco S. Robles, que lo redujo á prision en pena de haberse rehusado á reconocer el cadáver de un individuo asesinado la noche anterior, por considerar violadas el quejoso con tal acto, las garantías que le aseguran los arts. 5º y 16º de la Constitución General; la suspension del mis.